

por tales, ni son condenados aquí, ni azotados, ni heridos, pasan sin desabrimiento, ó disgusto: Por donde el original á la letra, y *Dios no pone mengua*, esto es, falta, desastre, ni azote. Porque *mengua* decimos, lo que el texto dice *thiphelah* que es estorbo, estropiezo, disgusto, y desastre. Dice:

13. *Y ellos son rebeldes á la luz, no conocen sus carreras, y no estuvieron en sus senderos.* Como si dijese, no los castiga aquí Dios, dado que ellos son rebeldes á la luz, y no conocen ni curan de sus carreras. Y dijo con advertencia, *la luz*, más que, la virtud, ó la razón, ó lo justo, por hacer el encarecimiento más vivo. Porque es como si más claro dijera, ellos huyen de la luz, y son claros; son enemigos de la claridad, y viéneseles á casa lo que es ilustre en el mundo; aman las tinieblas de error, y andan ricos, resplandecientes, ilustres; caminan á oscuras, y no tropiezan en desastre; andan sin estrella de guía, y nunca yerran el camino de la buena dicha; su trato es de la noche, y sucedenles las cosas como si las negociasen de día. Y porque habló de la luz de la razón, como jugando del vocablo, se pasa á la manifiesta y visible, y dice lo que algunos malos con ella hacen: y como de otro principio, torna á poner diferentes maneras de ellos, que para serlo se sirven unos del día, y otros de la noche, y pasan sin revés toda la vida. Dice:

14. *A la luz se levanta matador, mata pobre y mendigo, y en la noche es como ladrón.* Como diciendo, aunque son rebeldes á la luz, como digo, de ellos hay que no están mal con la luz: la de la razón huyen, mas aman ésta visible, y de ella se sirven, que el salteador sale con ella á degollar al caminante pobre, que seguro camina. Y aún quiere también decir, que es en tanto verdad, algunos malos gozar en paz de esta vida, que parece ser suya, y para ellos solos hecha y ordenada, para que ejecuten su intento. Y así les sirve á unos con una cosa, y á otros con otra, para obrar su maldad: que al salteador le sirve la luz del día para bañar con sangre inocente los caminos, y al adúltero la noche para amancillar los lechos ajenos. Y así dice:

15. *Ojo de adúltero esperó anohecimiento, diciendo: No me verá ojo, pondrá faces en encubierto.* Que parece se hizo á propósito de su deseo la noche, que le encubre, y como le guía

á su mal hacer. Y así dice, que pondrá sus faces en encubrimiento, porque le disimulará con el velo de su sombra, para que conocido no sea. Y lleva esto adelante Job, y por una manera poética diviértese á relatar las condiciones de éstos que aman para sus maleficios la noche. Y dice:

16. *Horadan casas en las tinieblas, como de día lo determinaron consigo, no conocieron la luz.* Entre día, dice, trazan lo que después en la noche ejecutan. Mas lo que decimos, *como de día lo determinaron consigo*, el original á la letra dice: *de día sellaron sobre sí*: que ó se puede entender como San Jerónimo dijo, porque *sellar*, es determinar firmemente; ó quiere decir, que estos malhechores nocturnos de día están cerrados, y como sellados en sus moradas, encubiertos de día, para de noche no dejar indicios de sí, y durmiendo y descansando mientras hay sol, para despertar, y trabajar en poniéndose. Y así dice, que *no conocieron la luz*, ó como el original dice, *no entendieron luz*, porque como aves nocturnas no la vieron de sus ojos. O porque *entender*, en esta lengua, significa á las veces, como en la nuestra, *obrar*, y *ocuparse*, dice que *no entendieron luz*, porque como ha dicho, es propio á los tales el dormir, y el estar ociosos de día. Y así mismo les es natural lo que añade:

17. *Si les sobreviniere la aurora, tiénenla por sombra de muerte, y así andan en las tinieblas como en la luz.* O lo que dice el original, que es lo mismo: *Que juntamente mañana á ellos, sombra de muerte, cuando la reconociere, espanto, ó sombra de muerte. Que juntamente mañana á ellos*, esto es, cuando se junta con ellos y les sobreviene la mañana, y cada vez que apunta la aurora, les es como *sombra de muerte*: conviene á saber, porque para ellos y para sus hechos la noche es luz, y el día horror y tinieblas, y así le temen antes que nazca, y en naciendo, como atemorizados y espantados le huyen. Y por eso añade:

18. *Ligero él sobre faces de aguas, será maldecida su parte en la tierra, no andará camino de viñas.* Que es decir, que huyen del día, luego que aparece, ligeros, por no ser conocidos ni vistos. Y dice los lugares donde se recogen, que son desiertos, y descaminados, y como á las costas del mar, porque en aquella tierra debía ser lo más desierto de ella á la marina.

Ligero, dice, *sobre faces de aguas*, esto es, por no ser visto, huye con presteza á sus escondrijos, que es á la costa del mar. *Maldecida su parte en la tierra*, esto es, y se recoge al lugar de su morada, que es lo peor de la tierra, conviene á saber, lugar maldito, esto es, desierto, infructuoso, y estéril, y no cultivado con sembrados y viñas, y por la misma razón no frecuentado de hombres, porque con la soledad están más seguros. Y no es ajeno de esto mismo lo que se sigue:

19. *De calor demasiado pasa á aguas de nieve, y hasta el inferno su pecado*. Porque dice, y no duran en este mal hacer un dia solo, ó algún espacio pequeño, en verano y en invierno se emplean en este crudo ejercicio, en el estío caluroso, y en el tiempo frío y nevado, y en cuanto la vida dura, y hasta entrar en la huesa perseveran robando. Dando en esto á entender, que no les rompe el hilo del mal hacer, ni los remueve de su dañada vida y costumbres ningún suceso admirable, ni azote; sino al revés que hacen mal, y les sucede bien, y así llevan siempre, y en todo tiempo, y hasta el fin de la vida su maldad adelante. Y lo que el original á la letra dice aquí significa esto mismo, aunque algunos, y no bien, lo entienden por diferente manera. Porque dice: *Secura y calor roban, aguas de nieve, sepultura pecan*: que es decir, que roban en el tiempo seco y caluroso, y en el lluvioso y nevado, y que pecan sin estorbo ni contraste hasta la sepultura. Pero añade:

20. *Olvidese de él la piedad, su dulzura gusano, no sea mentado, sea quebrantado como palo sin fruto*. O como el original á la letra: *Olvidarse ha de él piedad, tomará gusto suyo gusano, mientras no será mentado y será quebrantado como palo, tortura*: que es dificultoso de entender, mirando lo que Job aquí pretende, y comparando con ello las declaraciones de algunos. Porque se persuaden, que Job por estas palabras quiere decir, que estos injustos y tiranos y robadores que ha dicho, paran en mal, y que la fortuna los derrueca, y la muerte los acaba y pone en olvido perpetuo: y no miran ni advierten, que decir esto, es afirmar lo contrario de lo que pretende decir, y que es hacer la causa de sus amigos, y convenir con ellos, y condenarse á sí mismo. Porque como al principio dijimos, y habemos repetido muchas veces después, su intento de ellos es, que los malos siempre en esta vida son castigados, y que

si florecen un poco, se marchitan aquí luégo y se secan; y Job por el contrario porfia que esta regla no es cierta, sino que muchas veces sucede hombres perversos vivir aquí descansados: y á este propósito endereza todo aqueste capítulo, á que contradice, si ahora dijese, que caen desastradamente de su felicidad estos malos. Por donde es necesario decir, ó que este verso no es afirmación de lo que sucede, sino deseo de que así sucediese: que es natural, siempre que hacemos memoria de lo bueno, desearle felicidad, y de lo malo el contrario, y romper en alguna palabra ó señal que dé muestras de este deseo. Y así Job, que contaba la maldad de esta gente, no pudo no aborrecerla, y aborreciéndola divertirse á desear aquí su castigo, no por decir que los castigaban aquí, sino por desear que los castigasen. Así que es necesario ó decir, que es deseo, ó que habla, no de esta vida, sino de lo que pasa en la otra. Que como había dicho, que perseveraban en su maldad hasta la huesa, dice ahora, que en llegando á ella se les trocará la ventura, y los olvidará la piedad, y se tornarán en gusanos, y perecerán en la memoria de todos, y como cosa sin fruto. O lo que por más cierto tengo, repite por otras diferentes y elegantes maneras la misma sentencia de arriba, diciendo, que *se olvidará de él la piedad*, esto es, que no hará morada en sus entrañas y pecho: y que *los gusanos le comerán*, esto es, que perseverarán sin contraste en el mal hasta la muerte: y que *mientras no será mentado, y será quebrantado como palo*, esto es, hasta el fin de la vida, adonde fenece el recuerdo, y las facultades naturales se quiebran, durará su *tortura*, esto es, se prosperará su injusticia. Por manera que dar gusto á los gusanos, no ser más mentado, ser quebrantado ó cortado como árbol sin fruto, son el morir, dicho y variado por tres diferencias sacadas de lo que sucede en la muerte: y el olvidarse, es no conocerle, ni entrar por su casa, es, digo, siempre ocuparse en maldad. O sin duda la piedad que de él se olvida, es Dios piadoso, no sólo cuando beneficia, sino cuando castiga, porque con la pena sana, y abre camino para derramar su clemencia. Y así el olvidarse la piedad de estos hombres, es decir, que los deja Dios ir por sus apetitos sin enfrenarlos, ni siquiera recogerles la rienda, sin darles sofrenada ni azote: que si se los diera, fuera piado-

so con ellos, y en no hacerlo se les muestra justiciero y severo, porque es sin duda grave mal, dejarnos Dios aquí sin castigo. Añade:

21. *Apacentó á la estéril que no pare, y á la viuda no hizo bien.* Estos mismos, dice, de que hablo, á las demás injusticias suyas ayuntan estas crueldades también, que hacen mal á la viuda, y á la estéril. Dijo que eran sin piedad, olvidados del todo ellos de ella, y ella de ellos; dice agora en particular un ejemplo; porque dice, apacientan la estéril, y no hacen bien á la viuda. Hacer mal á las mujeres en general, es cosa muy inhumana, que su flaqueza natural, y la blandura de su condición, y el servicio que recibimos de ellas, y las deudas que les debemos por ser nuestras madres, nos obligan á su servicio y respeto; mas en particular tratar mal á las necesitadas y desnudas de abrigo, que ni tienen marido ni hijos, es fiereza grandísima. *Apacentó*, dice, *á la estéril que no pare, y á la viuda no hizo bien.* Es uso y forma de hablar, alguna palabra que se pone en la primera parte de un verso, sin ponerla en la segunda, tenerla por puesta; y al revés, la que se pone en la postrera, traspasarla á la primera. Y así decimos aquí, que aquel *no*, dó se dice, *y no hizo bien á la viuda*, se traspasa al principio, diciendo: *No apacentó á la estéril que no pare, y á la viuda no hizo bien.* Y aún decimos, que la palabra original tiene la misma fuerza y uso que en castellano el *pacen*, que unas veces es del que apacienta el ganado, y decimos, que paca el pastor sus ovejas, y otras de ese mismo ganado, que paca la yerba. Y podemos según esto decir: *Pació la estéril que no pare, y á la viuda no hizo bien*: que es como si más claro dijera, que estos pacen, esto es, comen y tragan las estériles, y no hacen bien á las viudas. En que pinta Job unas malvadas gentes, de quien San Pablo dijo mucho después, (II. Timoth. 3. ad Tit. 1.) que les comen á las viudas las casas, fingiéndose santos; y no á las viudas solas, sino á las doncellas hacendadas y huérfanas, que por las estériles y que no paren, se entienden aquí. Porque á estos dos géneros, que por ser mujeres son fáciles, y por carecer de dueño no tienen guarda en la puerta, y por esta falta de arrimo admiten con alegría á cualquiera que se les quiera arrimar, acuden luégo estas aves, y coloreando con largas devociones y oraciones su entrada, ne-

gocian su interés y regalo, y llegándose á ellas, allegan sus riquezas á sí, y pareciendo que las santiguan, las chupan dulcemente la sangre, y como dice singularmente Job, pácenlas, y no les hacen bien. Porque profesándose por bienhechores suyos, y por gobernadores de su vida y su alma, en lugar de hacerlo, hinchen su bolsa, y dejan vacía á la huérfana y viuda. Y prosigue:

22. *Derrocó fuertes con su fortaleza, levantarse ha, y no fiará en la vida.* Lo que decimos, *derrocó*, en el original es propiamente, extender, ó alejar arrojando. Y así dice agora, que de estos no solamente los que poco pueden, y son fáciles de engañar, son engañados, mas también con los poderosos son violentos, y fuertes: á todos acometen, y á todos vencen, á los flacos chupan, y á los fuertes derruecan. Y dice que los alejan, y arrojan, á semejanza de los que tiran con honda, para mayor demostración de su injusto poder, con que á los más valientes arman en un punto un traspié, con que los derruecan al suelo, y los alejan de su descanso muy lejos. Y lo que dice, *y levantarse ha, y no fiará en su vida*, dícelo, no del que arroja, sino del arrojado y caído: y á mi parecer, dícelo, perseverando en la semejanza misma que he dicho, del que es arrojado de otro más poderoso con violencia y con fuerza, como el toro arroja al que coge en los cuernos. Que de la manera que el caído así levanta la cabeza y el cuerpo con deseo de huir y apartarse del toro, y por otra parte teme ser visto de él al alzarse, y siendo acometido otra vez tornar á venir á sus manos, y un mismo deseo de huir le mueve y detiene; así dice Job, que éstos como toros bravos y animales fierisimos, no sólo huellan y deshacen lo pequeño y lo flaco, mas á lo fuerte y poderoso acometen, y derruecan, y arrojan de sí con tanta braveza, que los arrojados por apartarse de otro golpe querrian levantarse, y por no despertarlos otra vez con su vista no osan bullirse, y hacen de los mortecinos por no quedar muertos del todo. Dice más:

23. *Dióle Dios lugar de penitencia, mas el uso de él en soberbia, sus ojos en sus carreras.* El original á la letra: *Darále á la confianza, y estribará, y ojo suyo sobre caminos de ellos*: que por ser tan cortado, da lugar á diferentes sentidos. San Jerónimo lo aplica á Dios, y entiende y traslada de esta manera: *Dará-*

le, conviene á saber, Dios á este injusto y malo que digo, á la confianza, esto es, espacio en que se convierta, y no le cortará la vida luégo, ni le cerrará la entrada al perdon. Mas *él estri-bará*, esto es, afirmarse ha más en su mal hacer, y atribuirá su buen suceso á sus fuerzas, y del disimular Dios con él y esperarle, tomará ocasion de soberbia. *Y ojo suyo en carreras de ellos*, esto es, y Dios le ve y advierte, y con todo eso pasa por ello y disimula. Que es decir Job lo que hace á su intento, de que hay muchos malos á quien Dios aqui no castiga. Otros no lo aplican á Dios, sino al hombre violento y injusto, y dicen así: que éste al que una vez derrueca, le da la mano algunas veces por respeto de algún interés que pretende; pero tráele sobre ojo, para en viendo ocasion tornar á hundirle, y déjale engordar un poco para comerle después, y juega con él, como el gato con el ratón, que le suelta, y le prende, y al fin le degüella. Y según esta manera, á lo que yo entiendo, persevera todavía Job en la semejanza de la bestia fiera, y del toro, que como sabemos, cuando prende á uno, le arroja, se pára, y le mira, y llegado á él le huele para ahinojar sobre él, si está vivo. Así, dice, éstos paran, después que han derrocado, y dan á los caidos con ese espacio esperanza de huir; mas están atentos, y los ojos abiertos, para cerrar con ellos luégo que se levanten. Y con esto viene á pelo, y como nacido, lo que luégo se sigue. Porque dice:

24. *Alevantáronse un poco, y no permanecieron.* O como el original dice: *Y no él, y son humillados como todos, son cerrados, y como cabeza de espiga son cortados.* *Alevantáronse un poco*, conviene á saber, los arrojados y caidos, esto es, alzaron la cabeza, por ver si se les apartaba la fiera; mas ella no se aparta, ni los aleja, antes entonces los acomete de nuevo, y los huella, y acaba, y hace de ellos lo que de los flacos hacia, y los encarcela, y corta la cabeza, con la facilidad que se corta la espiga. Y sin duda es así, que los que se apoderan con violencia, para justificarse, dejan á las veces respirar un poco á los que oprimen, y están como en vela, con fin de que respirando hagan algo en que al parecer se desmanden, para por esta causa destruirlos del todo, y velan siempre sobre ellos, y con la menor demostracion los destruyen. Y dicho esto concluye, y dice:

25. *Y si no agora quién me desmentirá, y pondrá ante Dios mi palabra?* Como diciendo, esto pasa como digo; y si decís que no, quién de vosotros no probará lo contrario? ó me convencerá de falso delante de Dios? Y dice, *delante de Dios*, con particular advertencia, que es tribunal de verdad: porque en el suyo de estos amigos, y en el juicio que hacían, esta su razón de Job condenada estaba por falsa, y él lo entendía. Verdad es que donde decimos, *pondrá delante de Dios*, podemos decir, *y pondrá por nada*, porque el original lo consiente. Y dirá, que quién, por más que afile el ingenio, *pondrá por nada*, esto es, deshará lo que ha dicho, siendo cosa que se ve por los ojos, y se toca con las manos en mil ejemplos que en la vida se ofrecen.

TRADUCCION EN TERCETOS.

Ay! vos, dice, juzgáis por lo presente,
forzoso es vuestro error: que el Abastado,
que todo lo conoce, es diferente.

Celebra en otros tiempos su juzgado,
pronuncia su sentencia en otros dias,
los cuales no conoce el sabio hinchado.

Que en éste á veces baña de alegrías
al que ocupó lo ajeno, al que apacienta
por suyas propias las ovejas mias.

Al que de los despojos acrecienta
del huérfano su haber, y no perdona
el buey de la afligida viuda hambrienta.

Por quien la pátria huye y abandona
el pobre, y desampara casa y tierra,
sin ver aun del tirano la persona.

Otros, como el salvaje cebro en sierra
sale presto, y feroz, y se despierta
al robo, que la hambre le destierra.

Siegan su miés, que de continuo acierta,
acúdenle las viñas de manera
que el fin de su vendimia es suma incierta.

[Usurpan el vestido que cubriera
la desnudez del pobre, y de los frios
del riguroso invierno defendiera.

Oblíganle á habitar en los vacíos
del monte peñascoso, dó es regado
del agua que en sus quiebras forma ríos.

Al vulgo miserable, al acuitado
huérfano maltrataron con enojos,
y su haber fué por ellos usurpado.

Al desnudo que coge en sus rastros
las espigas en pos de los que siegan,
le privan sin piedad de sus manojos.

A los que trabajando no sosiegan
en exprimir la uva en sus lagares,
con que templar la ardiente sed les niegan.

Con gemido dejaron los lugares,
piden venganza al cielo los llagados,
Dios vengará á su tiempo sus pesares.

Ellos en fin rebeldes obstinados
no quisieron la luz, ni de su planta
los caminos de Dios fueron hollados.

Temprano el homicida se levanta,
para afligir al pobre y al mendigo,
y de noche el ajeno bien trasplanta.

Del embozo y tinieblas al abrigo
dice el torpe: Ninguno ve mi hecho,
lograrle puedo á solas sin testigo.

La escala aplica, y del ajeno techo
penetra lo secreto y retirado,
y mancha del ausente esposo el lecho.

Y la adúltera infiel, que concertado
había la maldad durante el día,
de noche es desvelada del cuidado.

Mas si el sueño vencido los tenía,
y la aurora les viene de repente,
la temen como á muerte helada y fría.

Como el liviano corcho la corriente
ansí de su maldad y desatino
va siguiendo el adúltero el torrente.

A su heredad maldigan de continuo
todos, y de sus viñas decepadas
no vuelva á hollar sendero ni camino.

Pase desde las aguas congeladas
al fuego abrasador, y su locura
se castigue en las lóbregas moradas.

No quede de él memoria, y sin cordura,
cual leño estéril seco, sea cortado,
y en gusanos se torne su dulzura.

Pues de la hembra estéril se ha burlado,

porque no daba fruto, y los llorosos
clamores de la viuda no ha escuchado.

La suerte murmuró á los poderosos,
y cada hora juzgan la postrera
de su furor y saña recelosos.

Y no obstante el piadoso Dios le espera,
y él abusa del plazo concedido,
y sigue del engaño la carrera.

Mas qué le presta al malo, el que engreido
se vea por un poco, si en breve hora
será cual flaca arista demolido?

Y si esto lo negare quien agora
del malo la feliz fortuna mira,
quién podrá ante la ciencia sabidora
de Dios notar mis dichos de mentira?]

